



Coni So Olivetto

2

El colectivo LGTBIQ y la figura de Eva Perón: claves de una apropiación y una identificación

Por Adrián Melo

47 años. Doctor en Ciencias Sociales. Sociólogo. Autor de "Paco y Eva", "Antología del culo", "Historia de la literatura gay en Argentina", "Las vidas paralelas de Evita Perón y Paquito Jamandreu" entre otros textos.

Para contactar: adrianmarcelomelo@gmail.com

(entre
dichos)

Intervenciones y Debates
en Trabajo Social

Obertura: Evita ícono LGTBIQ

Si Evita hubiera sobrevivido no hubiera permitido que Perón fuera derrocado por los militares: ante el golpe de Estado hubiera reaccionado repartiendo armas a los obreros y se hubiera puesto en el frente de la batalla para luchar con ellos. Si Evita no hubiera muerto la segunda presidencia peronista no hubiera sido corrupta ni escandalosa y habría profundizado la redistribución de la riqueza y la justicia social.

“Si Evita viviera o hubiera vivido...” es un *leit motiv* del sentido común argentino que se completa a la medida de diferentes deseos o pesadillas y expresa múltiples posibilidades de vida, acciones, amores y sentimientos que le adjudican a una Eva que sobrevive al cáncer de útero. Su prematura muerte brinda la posibilidad política de imaginar incontables horizontes y destinos asumidos por diferentes colectivos. En su figura parecen caber todas las esperanzas posibles, los sueños frustrados, las promesas incumplidas de un país sudamericano para que reine la igualdad social, económica y cultural.

La consigna de los setenta esgrimida por un sector guerrillero: “Si Evita viviera sería montonera” se metamorfoseó avanzados los años post-dictadura en “Si Evita viviera sería tortillera”. De entre las polisemias con las que se suele asociar la figura de Evita una de las más perdurables es la que hace el colectivo LGTBIQ.

Como buena hija de su época, Eva Perón no se pronunció sobre las diversidades sexuales alternativas a la heteronormatividad ni en dichos ni en escritos. Sería demasiado pedir para el conservadurismo moralista de las décadas del cuarenta o cincuenta que hubiera promovido leyes en defensa de los derechos LGTBIQ o aún contra las leyes discriminatorias. Sin embargo, esas limitaciones no impidieron que Evita se convirtiese en un poderoso ícono gay, lésbico, travesti y trans. En las siguientes líneas se intentaran descifrar algunas claves que expliquen la apropiación, identificación y fascinación de las llamadas sexualidades diversas y Evita Perón.

El camino de una vida

Algunas pistas son provistas por Paco Jamandreu en diversas entrevistas y en su testimonio para el documental *Quien quiera oír que oiga* (Mignogna, 1985). Según el modisto, los unió desde que se conocieron en 1944 una amistad cómplice producto de una vida común de marginalidad y discriminación: ella por hija natural y luego por actriz que en la época era considerada profesión de prostitutas y él por marica.

Otra clave puede encontrarse en rasgos comunes que asocian el recorrido vital de Evita a de gays, lesbianas, travestis y trans durante el siglo XX tal como lo propone Didier Eribon en *Reflexiones sobre la cuestión gay*: la injuria fundacional en el pueblo, la huida a la ciudad en busca del anonimato para vivir libremente y la necesidad de la comunidad de amigos con los que establecer lazos de cuidado, solidaridad y protección.

A eso se suma que la vida de Eva María Duarte de Perón parece seguir el mito de la Cenicienta de Disney –ícono gay- en su camino de mujer desclasada a glamorosa Primera Dama, su historia de amor escandalosa y prohibida para su época con el coronel Perón, su estilo como actriz y en los primeros años como esposa del Presidente pleno de vestidos vaporosos, aigrettes y joyas de exagerado divismo a lo Rita Hayworth que la asimilan a una drag, entre tanta simbología gay y travesti que alimentaron su elevación al cielo de diamantes orgullosamente rosado. A eso se suma, un pasado anterior a Perón secreto que se presume libre y promiscuo, lleno de amores apasionados y lujuriosos y su beatificación post- mortem con estampas y afiches que anticipan a Sara Montiel haciendo de monja en *Pecado de amor* (Amadori, 1962).

Como las diversidades sexuales. Evita tuvo que asumir diferentes identidades, en ocasiones como supervivencia y en otras para ser otra, un objeto de su propia creación: nace Eva María Ibarguren, su madre la anota en el colegio como Eva Duarte, cuando se casa con Perón institucionaliza su apellido falsificando su partida de nacimiento y cambiando el hecho de ser hija natural por legítima, luego es Eva Durante y Eva Duarte como diva del cine, es las mujeres de la Historia Universal que interpreta en la radio –Elisa Lynch, Josefina o la emperatriz Carlota, entre otras- y más tarde María Eva Duarte de Perón, Eva Perón y para el pueblo que le era acólito, simple y cariñosamente Evita.

Y todas las imágenes posibles:

“Desde la Evita maldita, la malvada, la resentida social, la ambiciosa de poder, la fastuosa hollywoodense, la mártir, la santa, la puente entre Perón y el Pueblo, el ángel guardián del conductor, la interlocutora válida de la clase obrera, la Evita revolucionaria, y la lista podría seguir sin duda” (Graciela Maglie en Mignogna, 1984, p. 61).

Después, en Eva, está la entrega absoluta al amor de un hombre:

“Yo no podría renegar jamás de mi fanatismo apasionado por la causa de Perón. Perón, para mí, que lo he analizado profundamente, es perfecto. Quiero que sepan en este momento, que lo quise y lo quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. No concibo el cielo sin Perón” (Perón, E., 1984, p. 18).

Quizá su figura apasiona a las escritoras y los escritores homosexuales porque su

discurso evoca a los amores desmesurados y desesperados que signaron la vida de muchas maricas y lesbianas de la primera mitad del siglo XX. De hecho, sus palabras parecen guardar alguna semejanza con los sueños amorosos del homosexual que quiere seducir a Silvio Aster que presentó Roberto Arlt en *El juguete rabioso* (1926) o con algunos personajes románticos de *La brasa en la mano* (1983), de Oscar Hermes Villordo, novela que relata la vida de los gays durante la época peronista. Eva corporiza en su historia de amor con el carismático militar ese idilio único e irrepetible que truncan los argumentos pesimistas de las letras de tango pero que solían triunfar y sonaban en los oídos de mujeres y locas románticas con la más maravillosa música de los tiempos rosados del bolero.



Fotografía: Sivil Wilensky.

Evita, Paco y Miguel

La posición de Eva sobre las diversidades sexuales solo puede ser buscada en aspectos de su biografía, sobre todo en el apoyo incondicional que le prodiga al artista español Miguel de Molina y a su amistad no exenta de altibajos con su modisto Paco Jamandreu.

Según relata Miguel de Molina en *Botín de guerra*, tras unas apariciones en el Teatro *Avenida* de Buenos Aires, en agosto de 1943, la policía prohibió su actuación y fue obligado a irse de Argentina, despojado de sus bienes e interceptado en la cárcel de Devoto hasta poder concretar su exilio forzado. El periodismo local de la época utilizó subterfugios para criticar la ambigüedad sexual del artista en sus representaciones, “la voluptuosidad y el exhibicionismo del amor que no osaba decir su nombre” y que para *Noticias gráficas* “ofenden el sentimiento público”. Se lo acusó asimismo de organizar orgías multitudinarias

con muchachos, cargo que el artista desmintió. Para Juan José Sebreli, en ese momento adolescente que ya sentía deseos eróticos por otros varones, el incidente del cantante español fue traumático, como una versión local del caso Oscar Wilde. Tras la ascensión al poder del peronismo, de Molina le escribió directamente una carta a Eva Perón expresándole su deseo de volver a trabajar a Buenos Aires y ella se ocupó personalmente de facilitar los trámites de reingreso al país del deportado artista español. Miguel y Evita se conocieron personalmente en el palacio Unzué en 1947 y el cantante quedó impresionado por el magnetismo de la joven primera dama y por el vaporoso vestido que vistió para la ocasión. A pedido de Evita y en compensación por los servicios recibidos, Miguel de Molina participó de los festejos oficiales del día del trabajador de ese año y meses después, el 12 de diciembre, cantó en la residencia presidencial para el matrimonio Perón con motivo del primer aniversario de los contrayentes. Lo mismo hizo en otras ocasiones en las cuáles un animado Perón le había pedido particularmente canciones de su repertorio tales como *La otra*. De Molina nunca olvidó el favor y llegó a repartir junto a Evita juguetes a hijos de obreros y sindicalistas según consta en fotografías de la época. Evita y Miguel de Molina se vieron por última vez en la oficina de la Fundación Eva Perón en septiembre de 1951. En esa ocasión ya enferma de cáncer y presintiendo la fatalidad, Evita le habría dicho: “Miguel, no se olvide de lo que le dije una vez. Si yo no estoy, y usted sufre alguna injusticia, siempre habrá un peronista que lo ayude”.

En sus memorias *La cabeza contra el suelo* (1975) y *Evita fuera del balcón* (1981) Paco narra que se conocieron en 1944 y tuvieron prontamente una amistosa complicidad. Evita se burlaba de la promiscuidad de su modisto y compartían intimidades. Paquito vistió a Eva en el momento en que se alcanzaba su estrellato en radio y cine y en los primeros tiempos de Primera Dama. Prontamente Evita lo reemplazó por Dior y otros creadores de alta costura europea. Sin embargo, Paquito legó una de las imágenes más perdurables de la mujer al diseñar el traje sastre estilo Príncipe de Gales asociado a la Evita militante que recibía a los humildes en la Fundación. Siempre según Jamandreu, ella fue ocasionalmente muy generosa: regalándole un automóvil y dos pasajes a Europa para que viajara con su hermano. Incluso a pesar de estar distanciados, estando ya Evita desahuciada, Perón habría recurrido a Paco para que le diseñara unos vestidos a Eva para hacerle creer piadosamente que iba a realizar un viaje dando cuenta de que la amistad era profunda y perdurable. Pero la ambivalencia de Evita queda reflejada en otra anécdota en la cual, Paquito la llama al teléfono privado para que lo socorra en una comisaría donde había sido con un amigo víctima de una razzia policial y ella les contesta: “Jódanse por yiros”. De ser cierto, Evita no escapó al destino de las políticas peronistas con respecto a las diversidades: entre la homofobia y la homofilia. Entre

los edictos policiales condenatorios, la prohibición de Mercante de que en las elecciones de la provincia de Buenos Aires votaran homosexuales y la libertad sexual en saunas y bares sobre todo portuarios que toleraban el erotismo gay.

Imágenes de vida

Es sabido que Perón conoció y usó eficazmente el poder de los medios masivos de comunicación como propaganda política. Eso lo convirtió a él y a su esposa en los personajes más fotografiados y filmados de su época. Y construyó para la memoria colectiva una historia cara a los sentimientos -de amor y de adhesión- que reconstruyen la vida desmesurada de Eva como si fuera una telenovela. Desde la plebeya que se convierte en Princesa sin corona pero con muchas pieles, sombreros y alhajas hasta la sencillez de las ropas y los adornos de los últimos tiempos. A la par se deslizaron los momentos triunfales como el viaje a Europa y la sanción de los derechos civiles de las mujeres con los más dramáticos como el renunciamento a la presidencia hasta los abrazos desgarradores del final y el voto en el Policlínico inmersos en la agonía y luego la muerte pública y los discursos y los lenguajes melodramáticos, tan propios de los sectores populares como de las diversidades sexuales.

A su vez, las fotografías e imágenes de su vida rodeadas por obreros de las fábricas, futbolistas, boxeadores, atletas y deportistas, adolescentes en la plenitud de la concupiscencia, entre tanta simbología gay y travesti alimentaron su elevación al cielo de diamantes de las diversidades sexuales. Poco se ha insistido sobre este aspecto homoerótico del peronismo en relación con Evita. En muchas fotografías, filmaciones afiches e incluso estampillas de la época (por ejemplo la estampilla de “El Descamisado” de 1953, entre tantas otras) Evita aparece rodeada de trabajadores, atletas, deportistas, futbolistas –con sus piernas torneadas-, boxeadores ligeros de ropa o con el torso desnudo y con bellos adolescentes de labios sensuales –futuros chongos- que en la iconografía laica justicialista representan el “cuerpo fuerte, sano, viril, del peronismo” frente a la oligarquía feminizada. Estos cuerpos constituyen a su vez un ideal de belleza erótica y tienen una objetividad sexual cara al imaginario gay. También cierta estética peronista glorifica a los obreros conduciendo o maniobrando maquinarias. Esta se halla presente, sobre todo pero no exclusivamente, en las propagandas audio visuales de los Planes Quinquenales. Uno de los cineastas que mejor retratan esa estética es Leonardo Favio, principalmente en *Perón. Sinfonía de un sentimiento* (1999) y *Gatica el mono* (1993). Se puede afirmar que Favio es el esteta homoerótico del peronismo, es al peronismo lo que Eisenstein a la Revolución bolchevique. Favio es además un retratador recurrente en sus películas de amistades masculinas. Se puede afirmar a manera

de hipótesis que las escenas de los marineros en *El acorazado Potemkin* o la de los campesinos gozando del chorro de la máquina desnatadora en *La línea general*, verdadero canto a la eyaculación en Eisenstein tiene su correlato en las escenas de obreros y trabajadores peronistas trabajando en las fábricas, construyendo automóviles, conduciendo tractores o trabajando en las cadenas de montaje fábricas y bellamente compaginadas en *Perón. Sinfonía de un sentimiento*. Hay una insistencia del director en el montaje de la figura de Evita superpuesta a las imágenes de los cuerpos desnudos y musculosos y las espaldas moldeadas de los jóvenes en las piscinas públicas del peronismo.

Páginas de literatura rosa

Como afirma el escritor Tomás Eloy Martínez en su novela *Santa Evita*:

“Quienes mejor han entendido la yunta histórica de amor y muerte (de la vida y pasión de Evita) son los homosexuales. Todos se imaginan fornicando locamente con Evita. La chupan, la resucitan, la entierran, se la entierran, la idolatran. Son Ella, Ella hasta la extenuación” (1995, p. 86).

La pieza teatral *Eva Perón* de Copi, los poemas y los cuentos de Néstor Perlongher “El cadáver”, “El cadáver de la Nación” y “Evita vive”, la poesía “Eva” de María Elena Walsh, entre tantos otros ejemplos literarios escritos por poderosos referentes gays y lesbianas parecen confirmar e ilustrar la hipótesis de Eloy Martínez.

Desde el visceral antiperonismo Copi, en su pieza teatral *Eva Perón* (1970) intenta desacralizar el mito, burlándose atrozmente, de las máscaras de lo sagrado que han cubierto la figura de Evita y haciendo de toda su vida y de su historia una farsa. En su obra, que cuenta las últimas horas de Evita en su lecho de enferma, todo es simulación y mentira: Eva no es la Abanderada de los humildes, no es la defensora del Pueblo trabajador, no tiene cáncer, no muere y tampoco es una mujer, ya que, por indicación del director Alfredo Arias, es interpretada por un hombre (Facundo Bo). Si el antiperonismo más virulento no se cansaba de señalar que Evita era la que mandaba y llevaba los pantalones en la pareja, si tanto Martínez Estrada como Borges decían que Eva era un macho y la llamaban la mujer del látigo o la mujer de pelo en pecho, Copi no hace más que llevar al extremo esos mitos y en ese paroxismo pone en cuestión todos los géneros y hasta la identidad nacional. La transgeneridad que Copi profundiza en su obra preanuncia algunas de las múltiples identidades que se le darán a Eva en esos años para convertirla en bandera de lucha. Inconscientemente construye una Evita radicalizada, eterna, feminista y más viva que nunca.

María Elena Walsh (1930-2011), mujer y lesbiana, en su poema “Eva” (1976),

identifica la lucha de esa mujer con la de las mujeres en general: con las luchas de las ramerías, las madres incesantes, “las reas y las monjas y las violadas en los teleteatros y las que callan pero no consienten”. Proclama a Evita, “loca” y “reina” y le expresa clamorosamente su deseo de “Tener agallas, como vos tuviste, / fanática, leal, desenfrenada (...) / Tener agallas para gritar basta/ aunque nos amordacen con cañones”. Esas palabras escritas en 1976 trazan un paralelo entre Eva y las valientes locas madres de Plaza de Mayo.

El otro poeta gay y argentino que se ocupó de Eva, Néstor Perlongher, en sus poemas “El cadáver” (1980) o “El cadáver de la Nación” (1989) —nuevamente la alusión a la Nación muerta o convertida en un cadáver en pleno 1980—, insiste en la belleza y en la impecabilidad del cadáver, en los múltiples cuidados, en la prolijidad del rodete del cadáver de Eva, en la hebilla de su pelo, en las joyas, en el maquillaje, en las orquídeas, en el esmalte Revlon de sus uñas, en los ceremoniales que preceden y siguen a su embalsamamiento, en las alquimias del embalsamador Pedro Ara de cuyo libro saca algunas anotaciones. En definitiva analiza todos los elementos del mito.

Mención aparte merece la serie de cuentos llamado “Evita vive” (1975), donde Perlongher, narra la historia de una Evita que, como Jesús, vuelve desde el cielo y vive en cada hotel organizado. Ya no es la Señora de Perón, que como señala Horacio González proclamaba “Soy fanática y entregaba una frazada” o “repartía máquinas de coser como quien arma barricadas contra aristocracias obtusas”. Es la Evita diva del lumpenproletariado, de las villas miserias y de los bajos fondos, reventada, con olor a muerta y con las manchas de cáncer en la piel que presagia el sarcoma de Kaposi de los enfermos por sida, la enfermedad de la que morirá el propio Perlongher que reparte lotes de marihuana para los pobres, sexo para los negros y las travestis y chongos para sus maricas. Es definitivamente coronada como reina y madre del colectivo LGTBIQ.



Fotografía: Sívul Wilensky.

Evita que vive en el corazón del colectivo LGTBIQ

David William Foster (1999, p. 529) resalta dentro de las varias configuraciones asumidas por el símbolo de Evita en el imaginario social del Río de la Plata, su identificación como figura e ícono LGTB.

Las interpretaciones que han hecho de ella actrices y cantantes que pertenecen al cielo estelar de gays, lesbianas y trans como Madonna, Paloma San Basilio, Faye Dunaway, Sidnead O'Connor, Nacha Guevara o Valeria Lynch, la resignifican y reactualizan constantemente. A su vez, en cada marcha del orgullo en Argentina aparecen una o más versiones de Evita desfilando por las calles o saludando desde camiones o carrozas. En la marcha del orgullo 2019 se enarbolaban banderas, afiches y pancartas con dibujos de Cristina comiéndole apasionadamente la boca a Evita. Y desde luminosos y céntricas discotecas hasta más o menos recónditos clubes y bares LGTB siempre se alberga alguna travesti, alguna drag queen, alguna marica o alguna lesbiana caracterizada como Eva.

Bibliografía

- Borroni, O. y Vacca, R. (1970). *Eva Perón*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Capsistski, J. (1968). Prehistoria de Eva Perón. *Todo es Historia*, 14.
- Castiñeiras, N. (2002). *El ajedrez de la gloria*. Buenos Aires: Catálogos.
- Copi, (Raúl Natalio Roque Damonte Botana conocido como) (2004). *Eva Perón*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Eribon, D. (1999). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona: Anagrama.

- Foster, D. W. (1999). *Evita, Juan José Sebreli y género. Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* (RCEH) 23(3), 529–37.
- Jamandreu, P. (2015). *La cabeza contra el suelo*. Córdoba: Caballo Negro.
- Jamandreu, P. (2019). *Evita fuera del balcón*. Córdoba: Caballo Negro.
- Maranghelo, C. (2016). *Eva Duarte, más allá de tanta pena*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Martínez, T. E. (1995). *Santa Evita*. Buenos Aires: Planeta.
- Melo, A. (2011). *Historia de la literatura gay en Argentina*. Buenos Aires: Lea.
- Melo, A. y Raffin, M. (2005). *Obsesiones y fantasmas de la argentina. El antisemitismo, Evita, los desaparecidos y Malvinas en la ficción literaria*. Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Mignogna, E. (1984). *Evita. Quien quiera oír, que oiga*. Buenos Aires: Legasa.
- Perlongher, N. (1997a). *Poemas completos*. Buenos Aires: Seix.
- Perlongher, N. (1997b). *Prosa plebeya: ensayos, 1980-1992*. Buenos Aires: Ediciones Colihue SRL.
- Perón, M. E. D. (1984). *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Editora Volver.
- Perón, E., Salinas, J. J. y Domínguez, J. (1994). *Mi mensaje*. Buenos Aires: Futuro.
- Sánchez, M. (1984). Paco Jaumandreu. Un gay de la primera hora. *Revista Satiricón*, 33.
- Sebreli, J. J. (1986). *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Madrid: Hyspamérica.
- Sebreli, J. J. (1990). *Eva Perón. ¿Aventurera o militante?* Buenos Aires: Editorial La Pléyade.
- Walsh, M. E. (1983). “Eva” en *Cancionero para el mal de ojo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Yoemal, G. (1985). Acostarse conmigo es un honor. *Revista El Porteño*, 37.



CONTACTO

Facultad de Trabajo Social
 Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547
publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar
www.trabajosocial.unlp.edu.ar
 Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina
 ISSN 2545-7721